

EPIGRAFIA. AS PEDRAS QUE FALAM

JOSÉ D'ENCARNAÇÃO

Imprensa da Universidade de Coimbra, Coimbra (2006)

Quienes conocen al Dr. José d'Encarnação —sin duda, uno de los más insig-nes epigrafistas de nuestro tiempo, promotor del extraordinario anuario *Ficheiro Epigrafico*, autor de una sucinta, básica y extraordinaria *Introdução ao estudo da Epigrafia Latina* (Coimbra, 1979, con tres ediciones) y Catedrático de Historia Antigua en la prestigiosa Universidad de Coimbra, en Portugal— saben de sus extraordinarias dotes pedagógicas y de su decidido empeño por —en cumplimiento de uno de los compromisos básicos de todo docente universitario— inspirar en el alumno formas de aprendizaje y procesos de trabajo que garanticen su futura autonomía profesional e, incluso, hasta personal. *Epigrafia. As Pedras que Falam*, un —y hay que subrayarlo desde el principio— extraordinario manual de Epigrafía Latina —especialmente pensado para estudiantes de la Península Ibérica— destila el espíritu pedagógico de su autor casi desde la justificación que él mismo hace de su edición en la solapa interior de la cubierta. Efectivamente, como un fenómeno diario —todavía hoy— las inscripciones nos obsequian con un caudal de información que —extraordinariamente «elocuente» (p. 21)— ha de ser estudiado de una forma sistemática que, como objetivo del mismo, extraiga de los textos inscritos datos útiles para «todos los dominios históricos» (p. 13).

Seguramente, bastaría ese primer párrafo para justificar la atención prestada en esta sección de nuestra revista a este nuevo trabajo. Efectivamente, el carácter didáctico de *Epigrafia. As Pedras que Falam* da continuidad al del sencillo opúsculo de introducción a la ciencia epigráfica obra del Prof. Encarnação y ya antes aludido, y se integra en lo que podríamos llamar un cierto «didactismo» de la Epigrafía

consolidado al ritmo de la inserción de ésta en los planes de estudio universitarios —asunto que, además, también trata el libro que nos ocupa (pp. 55-58) aunque sea sólo desde la perspectiva de lo sucedido en Portugal—. Trabajos como el de P. Corbier, *Épigraphie Latine*, París, 1998 —con una excelente traducción al castellano, con introducción y apéndices, obra de M. Pastor, *Epigrafía Latina*, Granada, 2004—, el de B. Rémy y F. Kayser, *Initiation à l'épigraphie grecque et latine*, París, 1999, el de Á. Donati, *Epigrafía Romana: La comunicazione nell'Antichità*, Bolonia, 2002 o el recentísimo de M. Schmidt, *Einführung in die Lateinische Epigraphik*, Darmstadt, 2004 ya venían anticipando la esencia de dicho modelo: aportar al alumno lo esencial, sin que la información fuera sustitutiva de los manuales tradicionales —durante décadas el omnipresente de R. Cagnat, *Cours d'Épigraphie Latine*, París, 1914, con varias ediciones posteriores, y desde hace un par de años, seguramente el trabajo de J-M. Lassère, *Manuel d'Épigraphie Romaine*, París, 2005—, ofrecerle ejemplos concretos para los trabajos de edición y de autopsia epigráfica —al oficio de epigrafista, tal como lo definiera I. di Stefano Manzella, *Mestiere de Epigrafista. Guida alla schedatura del materiale epigrafico lapideo*, Roma, 1987 se dedica un capítulo concreto, excelente, en el libro que aquí comentamos (pp. 181-206)— y acercarle a la tipología básica de las inscripciones latinas más representativas —al modo como hiciera en su día el trabajo, también aun inexcusable, de P. Battle, *Epigrafía Latina*, Barcelona, 1946— sin desdeñar un cierto repaso a las menos usuales. Sin embargo, el trabajo del Dr. Encarnação va bastante más allá. *Epigrafía. As Pedras que Falam* ofrece una extraordinaria introducción sobre el valor de la Epigrafía para las Ciencias de la Antigüedad —«muros velhos, elocuentes letras» titula el autor uno de los capítulos del primer bloque de su trabajo (pp. 23-32)— y —más aun— sobre su pervivencia hasta nuestro tiempo como excelente y singular práctica de comunicación. Además, y con especial atención a inscripciones vinculadas al territorio actualmente portugués —lo que, sin duda, revela una vez más el espíritu pedagógico a que antes se hizo referencia— el autor, tras desgranar lo esencial sobre los «elementos comunes a las inscripciones latinas» —como los definiera R. Cagnat, *op. cit.*, p. 279—, se acerca en breves aproximaciones (pp. 130-167) a las inscripciones votivas, honoríficas, monumentales y funerarias —es sabido que éstas son las más usuales del repertorio epigráfico latino— y lo hace en unos capítulos siempre presididos por uno de síntesis formular e ilustrados con ejemplos y continuos guiños a pervivencias del espíritu de dichas inscripciones en el presente lo que, sin duda, convertirá —para muchos estudiantes— el estudio de la Epigrafía Latina en eje de unos «ensinamentos que tanto podem servir para os tempos romanos como para a actualidade» (p. 14) dada la singular pervivencia de la esencia formal y funcional de muchos de aquéllos textos en las inscripciones que —todavía hoy— siguen siendo utilizadas como vehículo monumental, en el sentido etimológico del término.

La estructura del trabajo —calificado de «didáctico, sintético, depurado» por el propio autor (p. 14)— es también esencialmente clásica y consta de cinco bloques. Tres de ellos son esencialmente teóricos: «I. A Ciência Epigráfica» (pp. 17-60) en el que incide en el carácter cotidiano del fenómeno epigráfico en las civilizaciones clásicas, en especial en Roma, pero también en los tiempos modernos y en el que

el autor recorre, con especial acierto a nuestro juicio en el capítulo titulado «Ciência antiga, rumos novos» (pp. 44-55) la evolución instrumental, conceptual, orgánica y epistemológica de nuestra disciplina—; «II. A Inscrição» (pp. 61-78) que revisa y reconstruye en lo esencial todo el proceso material de la inscripción latina y aporta algunas claves —también técnicas (pp. 74-78)— para la mejor inteligibilidad de las antiguas inscripciones romanas; y «III. Introdução ao Estudo da Epigrafia Romana» en el que el autor —recuperando el espíritu de la *Introdução ao Estudo da Epigrafia Latina* (Coimbra, 1979) antes citada y de algunos trabajos publicados en la serie *Estudos sobre Epigrafia* (Coimbra, 1998)— tal como se dijo, aborda no sólo los elementos contextuales clásicos de la Epigrafía del mundo romano —básicamente la onomástica y el *cursus honorum* (pp. 79-115)— sino también, y de un modo extraordinariamente sintético, con elocuente material gráfico y ejemplos completos de edición epigráfica, los tipos de inscripciones más representativos del repertorio epigráfico latino, panorama que completa con una admirable síntesis de la amplísima multiplicidad de tipos epigráficos menos usuales desde los *instrumenta domestica* a las *defixionum tabellae* (pp. 167-180). Consciente el Prof. Encarnação de la habitual dedicación de muchos de los estudiantes de Epigrafía bien al mundo de la Enseñanza Secundaria bien al de los Museos, ha puesto especial énfasis en un cuarto bloque titulado «IV. A Prática do Epigrafista» en el que ofrece a los estudiantes pautas concretas de trabajo, estudio y hasta divulgación de los textos epigráficos, capítulo que se completa con el «V. Elementos para um Manual de Epigrafia Romana Peninsular» y cuyas páginas (pp. 207-230) estamos convencidos se convertirán en separata obligada de manejo y consulta cotidiana no sólo entre estudiantes sino también entre expertos.

Efectivamente, y para terminar, no quisiéramos dejar de resaltar el admirable esfuerzo de síntesis que el Prof. Encarnação ha hecho para abordar este último bloque de *Epigrafia. As Pedras que Falam* y que, a nuestro juicio, constituye uno de los más notables aciertos de los muchos que caracterizan el trabajo en cuestión. El autor no sólo ha seleccionado —bajo el calificativo de «mais frequentes», lógicamente en el ámbito peninsular— los *praenomina* o *tribus* más usuales en la documentación epigráfica o —como es habitual en los manuales al uso— ha elaborado un clásico índice de abreviaturas formulares sino que, además, ha recogido —debidamente clasificada— toda la bibliografía de referencia para quien quiera acercarse al estudio de la Epigrafía Latina —y también paleohispánica, área en la que el autor es consagrado especialista, como de hecho se trasluce en muchos capítulos de este trabajo (pp. 144-150, por ejemplo, respecto de los cultos y divinidades indígenas)— y para el seguimiento de su evolución historiográfica como Ciencia Instrumental de la Historia Antigua en nuestro país. Así, ofrece un actualizado listado de manuales, un exhaustivo repertorio de los *corpora* epigráficos regionales de la Península Ibérica en el que, pese a tratarse su obra, como afirma el autor, de una «despretensiosa obra em construção» (p. 14) no falta ninguno de los recientemente editados y —entre otros índices— incorpora también un generoso repertorio bibliográfico —a modo de *Guide de l'épigraphiste*— clasificado por áreas temáticas (pp. 222-224): religión, estructuras sociales, y organización político-administrativa que, aunque algo focalizado —por razones obvias— en la antigua

prouincia Lusitania, resultará referencia inexcusable para el estudiante de nuestra apasionante disciplina.

Así pues, como hemos hecho constar en este mismo órgano en relación a otro manual de Epigrafía Latina editado en Francia, los estudios de Epigrafía Latina peninsular cuentan —desde ya— con un manual —aunque, ciertamente, es más que eso, prácticamente un vademécum inexcusable como lo fue el de J. M. Iglesias y J. Santos, *Vademécum para la Epigrafía y Numismática Latinas*, Santander, 2002— de referencia, sobrio en su presentación pero generoso en su documentación, claramente planteado y excelentemente llevado a término, y, sobre todo, con un caudal informativo casi tan elocuente como el de los documentos a cuyo estudio está consagrado.

Javier Andreu Pintado
UNED